



policial “anti-droga” al más puro estilo de Chicago que montó el gobernador de turno y que brindó al Lanza multitud de artículos, pues huérfano era de otras noticias que no “cabían” en su redacción. Después vino lo que vino...

Esta ciudad, crecida a la vera de la alta velocidad, sólo ha ido deprisa en el ladrillo. Estoy en la creencia de que no es: “Quiero y no puedo”, sino más bien, “PUEDO Y NO QUIERO”.

Venga a nosotros, pues, otra autopsia y hágase la voluntad de los que la QUEREMOS. ■

[LA ILUSTRACIÓN DE SUS JÓVENES, por Ramón Gallego Gil] Las páginas del texto, de este intento fallido para analizar de una manera profunda las causas de la atonía de la cultura de Ciudad Real, descubren, una vez más, lo difícil que es el análisis de una ciudad que reduce a cualquier persona que sea natural de ella, o que resida habitualmente, y

Existe, sí, un parque infantil dentro del recinto, pero eso merece un párrafo aparte: tiene unos cuantos aparatos de juego (columpios, toboganes, etc.) deteriorados, un viejo estanque destrozado y sin agua, carece de fuentes, de arena, de césped, constituyendo el espectáculo ruinoso y obvio de una ciudad que apenas se ocupa de los niños.

Hay que anotar la existencia en el paseo central de unos servicios sumidos en tal estado de abandono que resultan impracticables: puertas de retretes (letrinas) que no cierran, excrementos depositados en el suelo, agua que no cae, montones de moscas, etc., etc.

Los últimos remozamientos de que ha sido objeto el parque (ponerle nombre a los paseos, restaurar los bancos de la avenida central y de la Fuente Talaverana) denotan un decidido interés por parte de las corporaciones municipales en introducir mejoras en el recinto y mantenerlo en un constante buen estado. En ocasiones se cae, sin embargo, en flagrantes errores de criterio que dan lugar a aberrantes equivocaciones pese a la buena voluntad de todo el mundo: es el caso de las farolas vagamente modernistas instaladas en el paseo de los chopos; se trata de un producto barato y torpe que imita burdamente algo que fue soberbio, pero que se queda, en la versión de saldo colocada por el anterior Ayuntamiento, en una nimiedad ridícula. Se han pintado, además, con un marrón atroz, que nada tiene que ver con el producto original.

En cuanto al Prado, se trata de un jardín recogido y grato, sumido constantemente en un notable grado de desaseo y descuido (setos deteriorados, farolas rotas a pedradas, jardines pobres y resecos, faltos de riego), que harían precisa la presencia de un guarda nocturno y una mayor premura en la reparación de

Imagen: “Quijote”, por Paco Carrión